

Reus, al mes. 1.50 Ptas.
Trimestre. 5.
Extranjero y Ultramar, trimestre. 9.
Número suelto. 0.05.
Id. atrasado. 0.10

Las Circunstancias

Organo del partido Republicano Reformista de la provincia de Tarragona

Decano de los diarios republicanos españoles

DE AVISOS Y NOTICIAS

REDACCION

MONTEROLS, 25, principal

ADMINISTRACION

ARRABAL SANTA ANA, 40

ANUNCIOS Y RECLAMOS

a precios convencionales

REMITIDOS a 25 cént. línea

Pago anticipado

Reus, Domingo 16 Febrero 1913

Año XL - Núm. 40

CANDIDATURA DE COALICIÓN REPUBLICANA para diputados provinciales

Antonio Estivill y de Llorach Federico Baró Montseny Eliás Benaiges y Figueras

La lucha electoral

Escarnio

Es un escarnio a la sinceridad y a la verdad lo que ayer escribe *Foment* tratando de justificar la conducta de los nacionalistas y de echar cargos sobre nuestro partido. Aquello es de una desaprensión que aturde.

De ambos capitulos nos hemos de ocupar extensamente para que la verdad vuelva a su cauce.

Empieza el diario nacionalista alegrándose de seguir las orientaciones de la U. F. N. R., por cierto dictadas después de haber pactado el F. R. N. de esta ciudad su coalición con «los republicanos que representa el señor Mayner» y que seguimos sin saber cuáles son, cómo se denominan, a que fracción regional o nacional pertenecen. Es lo que decíamos ayer respecto de los nacionalistas de Reus y los principios, eso es: que nuestros nacionalistas no siguen a los principios sino que quieren que los principios les sigan a ellos. Hoy dicen alegrarse de haberse anticipado a las orientaciones de la U. F. N. R. Entonces, si las orientaciones del Consejo Regional, hubiesen sido distintas, seguramente lo habrían sentido mucho, pero la nota discordante ya estaba dada...

¿Es así cómo se sigue las orientaciones de un organismo superior? ¿Se faculta a un Consejo regional para que señale orientaciones con objeto de que se alegren o entristezcan los elementos dirigidos por él según aquellas orientaciones estén o no de acuerdo con los pactos acordados por los mismos precipitadamente?

«Alejados de los comicios no solamente los elementos reaccionarios sino hasta los dinásticos, nosotros debíamos disponernos a dar la batalla a los posibilistas», dice ayer *Foment*. Veamos por qué.

En primer lugar, cuando los nacionalistas pactaron su coalición, anticipándose, todavía, con una agresión injusta e intempestiva a nuestro partido, ni ellos, ni las derechas ni nosotros habíamos proclamado nuestros respectivos candidatos.

Es muy posible, no tenemos ningún empeño en dudar, que los nacionalistas estuvieran previamente enterados de que las derechas dinásticas, precisamente con ocasión de tener un representante al frente

de la Alcaldía, pensarán alejarse de los comicios y lo superan de antemano los nacionalistas. Es muy posible, porque, en este tiempo, han realizado una acción mancomunada contra el pueblo, en el asunto de las aguas, los nacionalistas, las derechas y aquella su autoridad suprema. Es muy posible y lo demuestra el hecho de que el ser nombrado Alcalde de R. O. el señor Sardá Martí, tan gravemente infamado un año atrás por los nacionalistas, que quisieron incapacitarlo legalmente con una denuncia y moralmente ante la conciencia del pueblo, no protestara *Foment* ahora contra el nombramiento, siquiera hubiese sido contra el carácter antidemocrático del nombramiento. Es muy posible y lo demuestra el hecho de que en sesión pública intentaran defender a este Alcalde dos concejales nacionalistas de los cargos que le dirigía la mayoría. Es muy posible y lo demuestra el hecho de que, a pesar de haber sido invitados los concejales nacionalistas por la mayoría a reunirse con sus individuos en las tenencias, decidieran, momentos antes de abrirse la sesión municipal del viernes último, pasar al salón de la Alcaldía y cruzar después el vestíbulo, en compañía del Alcalde, con dirección al salón de ciento, para que el pueblo congregado en el vestíbulo se hiciera lenguas de la conmovedora armonía reinante entre la minoría republicana-nacionalista y un Alcalde conservador de R. O. de quien dijo *Foment*:

«Calculeu, obrers reusenchs, homes de conciencia recta, siga quina siga la condició social, lo perill que representaria lo senyor Sardá y Martí investit ab lo càrrech de primera autoritat municipal! L'home que pera evitar una acció llegitima amenassa ab lo pacte de la fam; l'home que va a trobar als obrers a casa dels seus principals, pera insultarlos, denigrarlos, ferlos despatxar y emigrar ab la promesa de robarlos hi tot medi de vida, no pot ocupar un càrrech com lo que'l senyor Sardá pretent.

Per lo tant, no's fassi ilusions, senyor Sardá. Vingan com vingan les coses, vosté no será arcalde de Reus. Encara hi ha dignitat y amor a les llibertats més preuades.»

Y ahora, democratas sinceros, republicanos de corazón, no se den por aludidos los nacionalistas,

—decid quien representa aquí la democracia: si los nacionalistas, que cuentan con la gratitud, la simpatía, la amistad y el sacrificio de las derechas, o nosotros que contamos con su rencor.

Más de las aguas

No hay para que entendernos a cencerros tapados. Los nacionalistas cuentan con las derechas por haber combatido el proyecto Caballé. Nosotros contamos con el rencor de las derechas por haberlo aprobado. La causa no nos duele; pero, nos apena la sinrazón.

Al pueblo obrero, que no puede permitirse el lujo del servicio de agua domiciliario, le decimos. Lo hemos hecho por tí, que, en lo sucesivo, encontraras la necesaria abundancia en fuentes y lavaderos, y desaparecerá el polvo de las calles en que vives que, por no-ser céntricas ni ser suntuosas sus casas ni ricos sus propietarios, no se pudieran adouinar.

A esa entidad que es alma de la ciudad, anterior y superior a nuestras pasiones y se llama Municipio, le decimos: Lo hemos hecho por tí, que verás duplicado tu caudal, resuelto tu problema y aumentada tu solvencia con la futura posesión del manantial Caballé y de todos los elementos de su conducción a esta ciudad.

De los seis cientos abonados al servicio municipal por contadores, les decimos a más de quinientos de ellos que apenas consuman el agua que pagan. Lo hemos hecho por vosotros, que no habréis de encontraros más que con el agua contratada y satisfecha no llega a vuestras casas y, en adelante, la tendréis regulada y más barata.

Al resto de los abonados les decimos: Lo hemos hecho no por vosotros ni contra vosotros, sino para la ciudad. Si os empeñáis en pagar por uno y consumir por cuatro mientras se queja de escasez el pueblo, ¿qué queréis? ¡Votad a los nacionalistas!

Nosotros do tenemos que rendir cuentas a nadie más.

¿Quién, de los que lo combaten, conoce el proyecto Caballé?

Tenemos la convicción de que hemos hecho un bien inmenso a nuestra ciudad. ¿Ha destruido alguien nuestros argumento? ¿Queda en pie un argumento adverso que nosotros no hayamos rebatido?

Sin embargo, la gente tarda en enterarse, y el pleito sobre si son verdes o si son maduras excita las pasiones en ausencia absoluta de la justicia.

¿A que no se atreven los nacionalistas a hacer una encuesta formal con honores de arbitraje?

Nosotros les proponemos pedir dictamen a Ildefonso Suñol, a Jaime Carner, J. Lluhi Rissech, todos nacionalistas, y a Azcárate y Pablo Iglesias sobre la bondad del proyecto Caballé.

¿A que no aceptan?

Ellos tienen bastante con la opinión de aquella suprema dirección de las derechas y con el apoyo de las derechas para luchar contra los «posibilistas».

Por cierto que aquella opinión hemos de discutirla. Sabemos de ella que no se funda en la conveniencia de la ciudad sino en la del Pantano de Riudecañas. El proyecto Caballé ¿es realmente lesivo a los intereses del Pantano? Si así fuera, nosotros seríamos los lesionados, porque se da el caso de que, en mayor o menor proporción, los redactores de este diario, y los directores de nuestro partido, son todos accionistas del Pantano. Esto es muy fácil averiguarlo y, siendo así, nosotros no nos arrepentimos, porque todo lo hemos hecho con vistas al interés de la ciudad.

Pero no creemos que el proyecto Caballé sea realmente nocivo para el Pantano, y vamos a retomar el hecho en que nos fundamos y que se presta a substanciosas comparaciones.

Voto de calidad

Hacia tres o cuatro años que el Pantano de Riudecañas estaba en construcción y era presidente del Sindicato el señor Tarrats.

Padeíamos una fuerte sequía, y a la prensa local le dió por buscar soluciones imaginarias.

Desde «Foment», *Pigmalió* hablaba de hacer derivar el Ebro. «Diario de Reus» proponía que lloviera. Nosotros callábamos: Sabíamos que un hombre ilustre, un sabio alemán a quien admiraría nuestro pueblo, agradeciéndole el honor de vivir con nosotros, si no fuera tan grande su saber como su modestia, tenía un proyecto práctico que pensaba brindar a la ciudad, sin pedir por ello recompensa alguna: Quien esto escribe, visitó al doctor don Carlos Pistor, le pidió por menores de su proyecto y presentó al doctor y su proyecto a don Eduardo Navás, quien, a la sazón, era presidente de la sección municipal de «Foment». El señor Navás propuso al doctor Pistor una consulta con persona tan competente como el señor Tarrats, y fué tan satisfactoria la consulta, que el proyecto tomó cuerpo y el Ayuntamiento adquirió una finca que había de servir de base para su realización.

Aquel proyecto, tan elogiado por el señor Tarrats que no vaciló en aconsejar al Ayuntamiento que lo realizara, era nada menos que una teoría de existencia de caudal confirmado por la existencia real del manantial del «Mas Caballé». Se trataba de unas aguas que debían alumbrarse en terrenos situados entre Salou y Tarragona. El Ayuntamiento debía empezar por adquirir los terrenos, abrir pozos en

ellos en busca del manantial, y, si éste se encontraba, comprar maquinaria y tubería y conducir el agua a esta ciudad «por inyección», los mismo que tendrá que subir la del «Mas Caballé». Una comisión del Ayuntamiento hizo un viaje a Madrid para conseguir la venta de unas láminas cuyo valor pasa de cuatrocientas mil pesetas, y de seguro habría tenido que empeñarse por otra «uma importante el Municipio. Se calculaba encontrar un caudal parecido al del señor Caballé. Si el Gobierno hubiese autorizado la venta de las láminas, a estas horas habría invertido el Ayuntamiento cerca de un millón en adquirir lo que hoy le ofrece el señor Caballé sin pedirle un céntimo en cambio. Y bien, supongamos que aquello fuese más conveniente que el contrato Caballé; en esto no hay comparación, porque el Ayuntamiento se encontró sin medios para realizarlo. La comparación debemos establecerla con relación a los intereses del Pantano. Si a estos intereses les fuese lesivo el proyecto Caballé, igualmente los hubiera lesionado el proyecto del doctor Pistor. ¿Por qué razón, pues, el señor Tarrats aconsejó la realización de aquel proyecto y es tan fervido enemigo del proyecto Caballé, considerándolos ambos desde el punto de vista de los intereses del Pantano?

¡Voto de calidad!

Tenemos buena memoria y no hablemos de cosas muy antiguas. Por eso recordamos perfectamente el origen del *Foment Republicà Nacionalista*, la procedencia de sus principales componentes y la historia de aquellas procedencias.

Fué una fusión de catalanistas y federales. Estos eran cuatro soldados y un cabo, única fracción de republicanos intransigentes que, sentados en sillones concejales, acataban la presidencia de un alcalde de R. O. y abandonaban el salón en son de protesta cuando presidía accidentalmente un posibilista. La simpatía entre derechas y nacionalistas tiene, como se ve, remotos precedentes.

Los catalanistas tenían un órgano en la Prensa que se llamaba *Lo Somatent*. A la vista tenemos nosotros unos ejemplares de la colección de aquel periódico que sucumbió bajo el peso de sus grandes pecados; corresponden al año 1903. Entonces, el pueblo les llamaba *seballots* a los que redactaban aquel periódico. Personas nada ajenas a su redacción aceptaban alcaldías de R. O. y ante un conflicto obrero sostenían que el trabajador «am pa y sebà ya n te prou». Esto acusa en los catalanistas que hoy se llaman nacionalistas en rancio origen democrático.

A la vista tenemos aquellos ejemplares de «Lo Somatent». Lo mismo que ahora se escribe en «Foment», se escribía entonces en aquel diario catalanista. Sus injurias a radicales y «posibilistas» son de una peregrina actualidad. Un detalle, sin embargo, distrae la semejanza. Estos números que tenemos a la vista se ocupan de una persona: el señor Mayner. Los ataques que en ellos encontramos a la ciudad intelectual del señor Mayner, a la seriedad del señor Mayner, a la honra del señor Mayner, a la rela-

